



ŠTĚPÁNKA SEKANINOVÁ • ELIŠKA PODEŠVOVÁ

EL LIBRO DE LAS PLANTAS DESAPARECIDAS



ŠTĚPÁNKA SEKANINOVÁ • ELIŠKA PODEŠVOVÁ

# EL LIBRO DE LAS PLANTAS DESAPARECIDAS



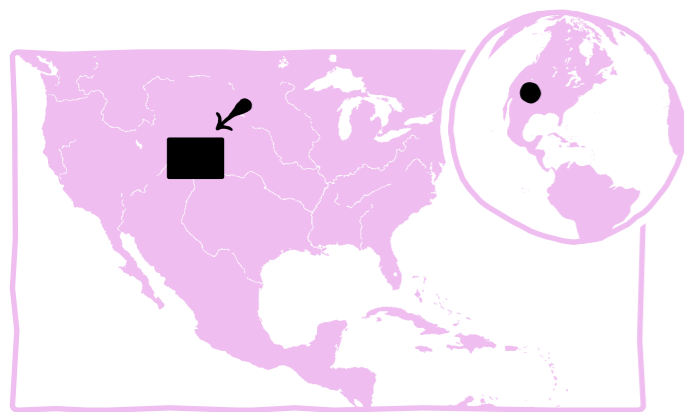
albatros

# FAGOPSIS LONGIFOLIA

## HAYA PREHISTÓRICA

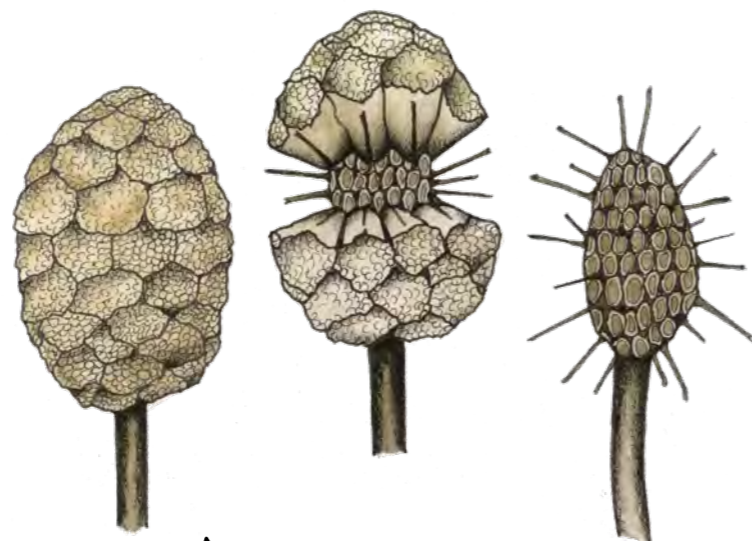
Vamos a realizar un viaje de entre 55,8 y 33,9 millones de años a la prehistoria, en concreto, al Eoceno. En esa época, la Tierra comenzaba a calentarse de forma considerable. Los árboles crecían en abundancia y las selvas tropicales se extendían hacia el norte, hasta lo que hoy es Colorado, en Estados Unidos. Claro que, entonces, Colorado no existía. Entre estos árboles se hallaba la *Fagopsis longifolia*, un lejano antepasado de la actual haya. Sus hojas y flores caían en las claras aguas de los ríos y lagos a cuyas orillas

crecía, permitiendo que se conservaran restos fosilizados. Gracias a estos fósiles, los científicos saben que tenía flores masculinas con estambres productores de polen y flores femeninas con estigmas. Tras la polinización, las flores se convertían en frutos que liberaban semillas que el viento dispersaba por la tierra. Este pariente lejano de la familia de las hayas se extinguió de forma natural al final del Eoceno, probablemente debido a un enfriamiento repentino que dificultó su supervivencia.



🌐 Colorado, EE.UU., Norteamérica

🕒 Hace más de 33,9 millones de años



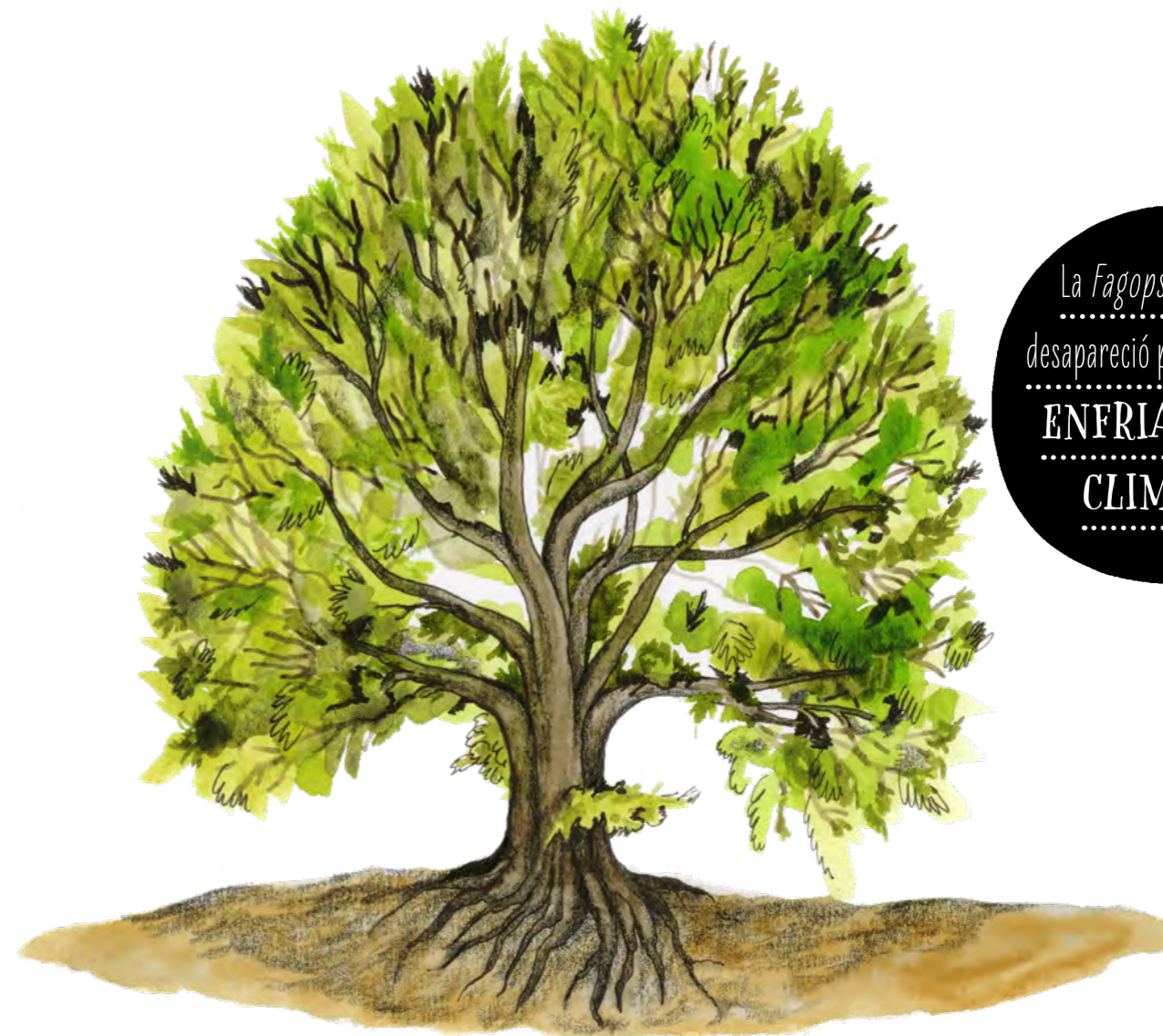
↑ Ejemplo del fruto del que se desprenden las semillas



Flor femenina con estigmas ↑



Flor masculina con estambres ↑



La *Fagopsis* es un antepasado de la familia de las hayas ↑

La *Fagopsis longifolia*  
desapareció por un repentino  
**ENFRIAMIENTO**  
**CLIMÁTICO**

# FRANKLINIA ALATAMAHA

## EL ÁRBOL DE FRANKLIN

Corría el año 1765 cuando dos apasionados botánicos, John y William Bartram, descubrieron unos árboles de 10 metros de altura con llamativas hojas verdes alargadas y grandes flores blancas que crecían en los humedales ácidos a orillas del río Altamaha, en el actual Estado de Georgia, en Estados Unidos. Entusiasmados con el hallazgo, emprendieron una exhaustiva exploración de toda la zona circundante. Sin embargo, por mucho que buscaron, no encontraron más.

Resultó que apenas había ejemplares de este majestuoso árbol. Por suerte, el prudente William Bartram recogió algunas semillas y se las llevó a casa. Tal vez intuía que esa rara especie estaba en peligro de extinción y que pronto desaparecería por completo de la naturaleza. Más tarde, le dio el nombre de árbol de Franklin en honor al presidente Benjamin Franklin, un gran amigo de su padre.

En 1803, un coleccionista llamado John Lyon partió de Inglaterra en busca del árbol de Franklin. Tras internarse en los pantanos del río Altamaha, fue la última persona en informar de la existencia de este árbol en estado silvestre. Entre las causas de su extinción, los científicos apuntan a los productos químicos que se filtraban en el río Altamaha desde algunas plantaciones de algodón cercanas y que contaminaban el suelo. Otro factor fueron los numerosos coleccionistas de plantas exóticas, así como las inundaciones y los incendios naturales.

Afortunadamente, John y William Bartram cultivaron con éxito el magnífico árbol de Franklin en su jardín botánico de Filadelfia, gracias a lo que se preservó para las generaciones futuras. Hoy en día, los botánicos intentan reintroducir los descendientes de estos árboles en la naturaleza. Ojalá tengan éxito.

↑ Las hojas (de hasta 15 cm) se vuelven rojas en otoño



DESAPARECIÓ  
en estado silvestre  
en el siglo XIX



Flores blancas y aromáticas del árbol de Franklin ↓



🌐 Río Altamaha, EE.UU., Norteamérica

📅 1803 - visto por última vez en estado silvestre

# LEUCADENDRON GRANDIFLORUM

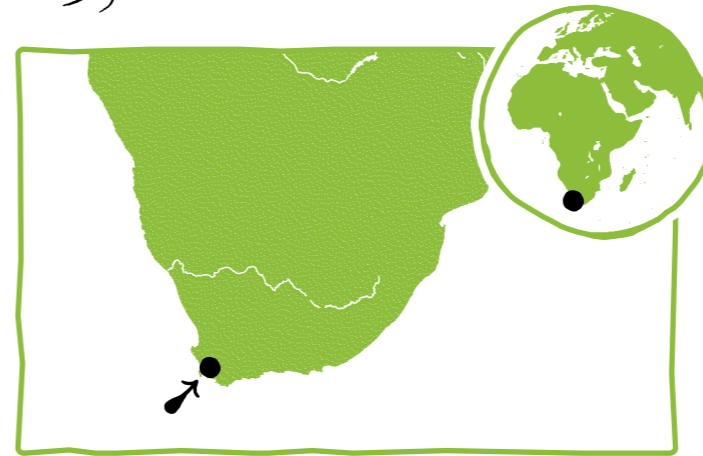
EL ARBUSTO DE PIÑA WYNBERG

Esta hermosa y orgullosa planta de flores doradas y aroma bastante desagradable adornaba antaño la ladera sur de la colina de Wynberg, en Sudáfrica. Por desgracia, si viajaras hasta allí, ni siquiera con una lupa enorme encontrarías esta especie. La última persona que la disfrutó en todo su esplendor fue el rico e influyente político londinense –y entusiasta de la botánica– George Hibbert, a principios del siglo XIX. Hibbert, hoy tristemente célebre como esclavista, le compró la planta al joven botánico escocés James Niven, que había participado en una expedición a Sudáfrica en 1798.

VISTO POR  
ÚLTIMA  
VEZ en 1806

En aquel momento, esta rara especie ya estaba al borde de la extinción. El avance de la civilización estaba haciendo desaparecer el entorno en el que crecía, compuesto de hierbas aromáticas, arbustos bajos y suculentas. Mientras que los habitantes originarios quemaban de forma controlada la tierra periódicamente, los nuevos colonos trataban de extraer el máximo provecho del fértil suelo sudafricano, destruyendo así el ecosistema original.

↑ Dibujo de un ejemplar macho



🌐 Colina de Wynberg, Ciudad del Cabo, Sudáfrica

📅 1806 – visto por última vez en estado silvestre

Hoy solo podemos admirar el hermoso arbusto de piña Wynberg (*Leucadendron grandiflorum*) en la ilustración con la que William Hooker lo inmortalizó en un libro del botánico Richard Salisbury. Recientemente, los ecologistas han recuperado la antigua tradición de la quema controlada en la colina de Wynberg con la esperanza de que esta planta de bellas flores doradas vuelva a la vida.

GEORGE HIBBERT

1757-1837



↑ La planta crecía en el suelo granítico de la colina de Wynberg

# MUSA FITZALANII

## EL PLÁTANO DEL RÍO DAINTREE

Eugene Fitzherbert Albini Fitzalan fue un apasionado botánico. Este irlandés dedicó toda su vida a buscar especies raras de plantas, por lo que pasaba la mayor parte del tiempo lejos de casa, ya fuera en Inglaterra o en el abrasador calor de México. En 1849, viajó a Australia y quedó fascinado por la flora del continente más pequeño del mundo. En el noreste de Queensland, cerca

del río Daintree, descubrió una especie de banano silvestre que más tarde recibió su nombre, *Musa fitzalanii*, y que también fue llamado plátano del río Daintree. En aquella época, era una de las tres especies de banano australianas. Sin embargo, mientras que el plátano rojo (*Musa acuminata*) y el *Musa jackeyi* siguen produciendo

EUGENE FITZHERBERT ALBINI FITZALAN



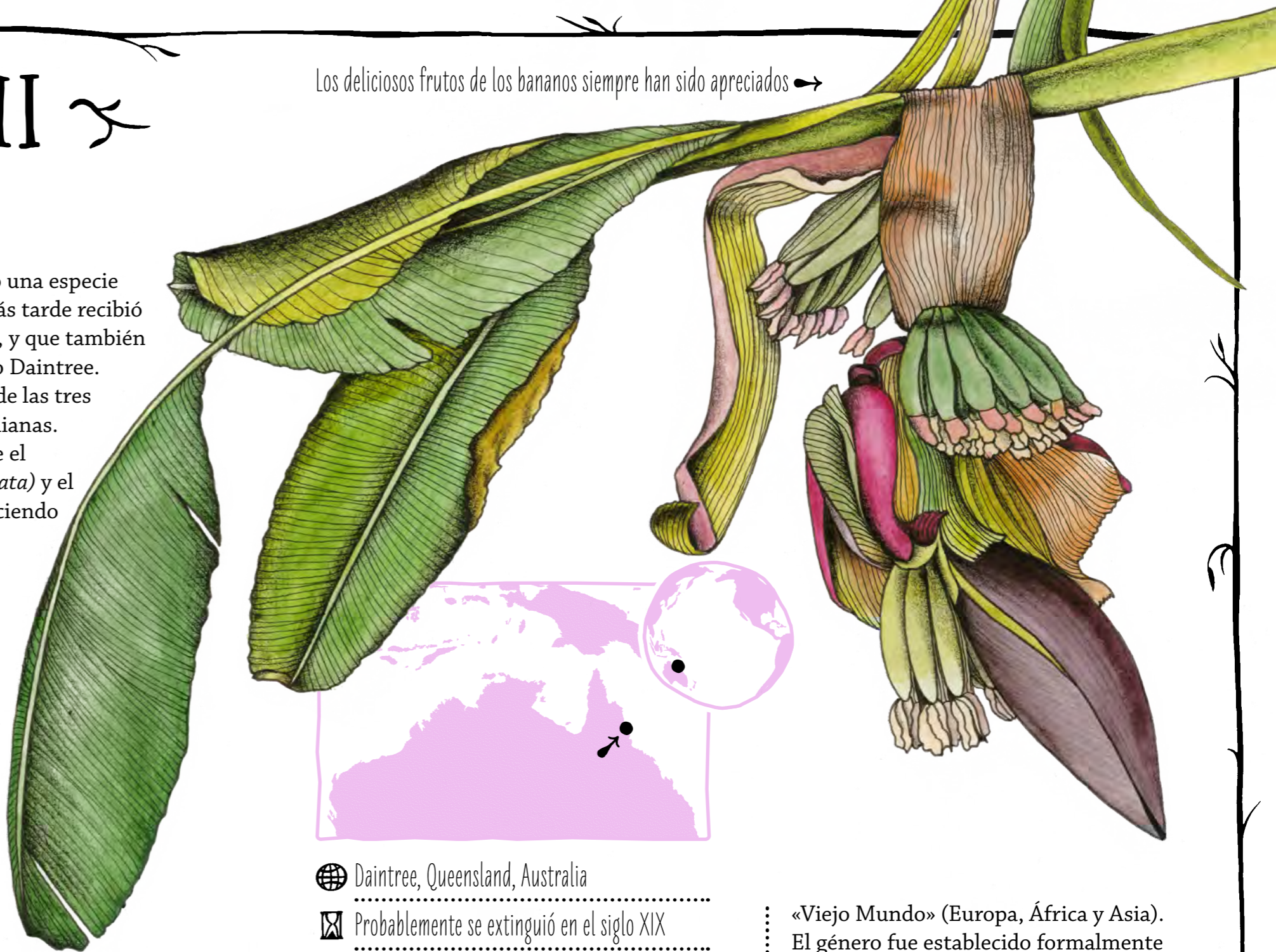
1830-1911

La ESPECIE  
DE BANANO

*Musa fitzalanii*

está extinta

Los deliciosos frutos de los bananos siempre han sido apreciados →



🌐 Daintree, Queensland, Australia

📅 Probablemente se extinguió en el siglo XIX

deliciosos frutos, el plátano del río Daintree ha desaparecido tanto de Australia como de los jardines botánicos más prestigiosos del mundo. En realidad, de toda la Tierra. Solo su nombre, que honra a su apasionado descubridor, nos recuerda que una vez creció, dio frutos y alegró al mundo con su presencia.

Las especies de banano del género *Musa* proceden de las regiones tropicales del

«Viejo Mundo» (Europa, África y Asia). El género fue establecido formalmente en 1753 por el naturalista sueco Carlos Linneo (1707-1753), creador del sistema de nomenclaturas botánica y zoológica. Sin embargo, incluso antes de Linneo, el género *Musa* ya había sido descrito por el botánico de origen alemán Georg Eberhard Rumpf (1627-1702). El término «Musa» puede derivar de la palabra árabe para banano (*mauz*, *moz* o *mouz*) o del botánico griego Antonio Musa (63-14 a. C.), médico de Augusto, el primer emperador romano.

# SANTALUM FERNANDEZIANUM

## SÁNDALO DE JUAN FERNÁNDEZ

Imagina un árbol cuya madera desprende una fragancia simplemente deliciosa. Sin su embriagador aroma, tu vida ya nunca estaría completa. ¿Qué harías? ¿Cortarías el árbol para hacer, por ejemplo, una cama? ¡Qué placer dormir abrazado por su maravilloso olor! ¿O quizá un armario, de modo que el aroma de la madera se

impregnara en tu ropa? Lo más probable es que no hicieras nada de esto y dejaras que el árbol creciera para que el viento arrastrara su fragancia por el aire. Por desgracia, son muchos los que no se mostrarían tan respetuosos como tú.

Esta es la historia del *Santalum fernandezianum* o sándalo de Juan Fernández, que crecía en los bosques del archipiélago de Juan Fernández, frente a la costa de Chile. Si las condiciones eran las adecuadas, podía alcanzar los 10 metros de altura y extender su aroma a gran distancia.

Esta rara madera aromática era un bien



Archipiélago de Juan Fernández, Chile, Sudamérica

1906 - visto por última vez en estado silvestre

muy codiciado y se exportaba por todo el mundo a precios elevados. Y como los jóvenes retoños tardaban bastante en convertirse en árboles adultos, el ritmo de tala era más rápido que el de reposición. A mediados del siglo XVIII, el sándalo de Juan Fernández ya había empezado a desaparecer. La última persona que vio el árbol con sus propios ojos fue el botánico sueco Carl Skottsberg en 1906. Su alegría fue agri dulce, ya que, cuando regresó a Chile en 1916, descubrió que el árbol ya no existía. Todo lo que quedaba era una fotografía tomada tiempo atrás empañada por las lágrimas de sus ojos. El triste destino del sándalo de Juan Fernández no fue causado únicamente por las sierras humanas. Como ocurrió con muchas otras especies desaparecidas, las cabras hambrientas también participaron en su extinción.



El sándalo de Juan Fernández pagó un elevado precio por su FRAGANCIA

Rama con hojas



Conocemos el aspecto de los árboles únicamente por fotografías y un último espécimen

# VIOLA CRYANA

## VIOLETA DE CRY

Esta pequeña y delicada flor, de apenas 12 cm de altura, se alimentaba de los minerales que se hallan en la piedra caliza. Por eso, no debe extrañarnos que creciera en la región francesa de Cry, conocida por su suelo rico en esta roca. Cuando los científicos la observaron por primera vez, en la década de 1860, despertó gran interés. Dieciocho años más tarde, en 1878, fue documentada oficialmente. En aquel momento, nadie podía prever que, tan solo unas décadas después, y a causa de la creciente demanda de piedra caliza, esta delicada flor desaparecería de la faz de la Tierra. Suele ocurrir que, cuando los seres humanos necesitan algo de la naturaleza, lo toman sin pensarlo dos veces.

**DESAPARECIDA**

en la primera mitad  
del siglo XX

La diminuta planta despertó un vivo interés entre los científicos →



Cuando la explotación de caliza en la zona de Cry aumentó de forma considerable, aproximadamente entre 1930 y 1950, nadie se detuvo a pensar que esa actividad estaba privando a una bella y modesta planta del entorno que necesitaba para sobrevivir. La ciencia también puede resultar dañina. La delicada belleza de la violeta de Cry llevó a los botánicos a hacerse con ejemplares para sus herbarios: la arrancaron, recogieron, observaron, midieron, estudiaron, la volvieron a arrancar... Y así hasta que la planta se extinguió.



← Detalle de la delicada flor



🌐 Cry, Yonne, Francia, Europa Occidental

🕒 1930-1950 – se extinguió

La *Viola cryana* ha sobrevivido solo en herbarios →



↑ La *Viola cryana* medía unos 12 cm de altura

# LAELIA GOULDIANA

## FLOR DE MUERTOS



← La *Laelia gouldiana* adornaba las celebraciones del Día de Muertos

Mucha gente desea ser bella. Sin embargo, quizá no sepan que la belleza tiene dos caras: una es atractiva, sí, pero la otra resulta bastante aterradora. La exquisita orquídea mexicana *Laelia gouldiana*, conocida localmente como «flor de muertos», es un buen ejemplo. Todos querían poseerla para disfrutar la hermosura de sus flores violetas perfectamente simétricas. Por eso la

arrancaban en grandes cantidades y la colocaban en los altares de las iglesias. Decoraban tumbas y sepulturas con ella en las celebraciones del Día de Muertos. Las flores hacían que estos lugares fueran menos aterradores y los llenaban de vida. También se recogían para venderlas a coleccionistas y amantes de estas delicadas flores. Todos apreciaban su belleza, pero nadie cayó en la cuenta de que la *Laelia gouldiana* estaba desapareciendo de la naturaleza. Cuando aún crecía en estado silvestre, habitaba las zonas montañosas del Estado



↑ La orquídea florecía en otoño e invierno

mexicano de Hidalgo, a gran altitud y en un clima fresco y seco. Además, necesitaba otras plantas para crecer sobre ellas, ya que estas formaban el sustrato imprescindible para su desarrollo. La flor de muertos no era un parásito, sino una epífita: una planta que no echa raíces en el suelo. Quienes desean ser bellos por encima de todo deberían tomar nota. Esta especie, con sus delicadas flores, pagó un alto precio por su hermosura, si bien el cambio climático tampoco ayudó a su supervivencia.

EL CAMBIO CLIMÁTICO Y LA ACTIVIDAD HUMANA provocaron su desaparición

Necesitaba otras plantas para crecer sobre ellas →



- Regiones montañosas del Estado de Hidalgo, México
- Finales del siglo XX – desaparecida en estado silvestre



# ARCTOSTAPHYLOS FRANCISCANA

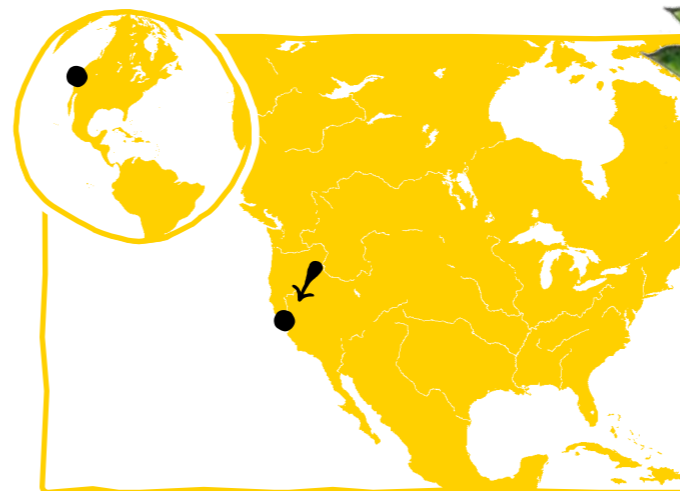
## MANZANITA FRANCISCANA

Crece cerca del suelo y sus flores son extremadamente delicadas. La frágil belleza de esta planta originaria de San Francisco puede compararse con la de una princesa amenazada por un malvado dragón a la que varios príncipes han tenido que rescatar en distintos momentos. En el caso de la manzanita franciscana, sin embargo, quienes acudieron al rescate no fueron príncipes, sino científicos. La primera fue Alice Eastwood. Esta bióloga canadiense fue quien la descubrió a finales del siglo XIX en

La manzanita franciscana  
**NO CRECE** en estado  
silvestre

la bahía de San Francisco. Comenzó a tomar ejemplares para salvarla de la implacable invasión de la civilización humana y preservar para las generaciones futuras la belleza de sus flores en forma de campana.

Sin embargo, sus esfuerzos fueron en vano: en la década de 1940, la manzanita franciscana sucumbió ante la todopoderosa necesidad humana de construir carreteras. Entre una especie vegetal y más espacio para que los coches circulen, los humanos casi siempre tuvieron claras sus preferencias. Varias décadas más tarde, ya en el siglo XXI, decidieron ensanchar la carretera de la zona de Doyle Drive, en el Presidio de San Francisco, porque se había quedado pequeña para el tráfico cada vez más intenso que transitaba por ella. La consecuencia fue la eliminación de todo cuanto crecía junto a la carretera: se talaron árboles y se arrancaron grandes arbustos sin compasión. Inesperadamente, el área despejada reveló un último ejemplar de manzanita franciscana que, durante



🌐 San Francisco, California, EE.UU., Norteamérica

📅 2009 - trasladaron la última planta a otro lugar

años, se había mantenido oculto bajo otras plantas. Así fue como, en el año 2009, el botánico Daniel Gluesenkamp se enfrentó valientemente al malvado dragón de la civilización humana y rescató el último arbusto superviviente. Gracias a él, el mundo no perdió a esa bella princesa, aunque ya no volveremos a verla en estado silvestre. Claro que... ¿quién sabe? Los cuentos de hadas siempre tienen un final feliz, ¿no?

Las carreteras eran más importantes que la manzanita franciscana ➔

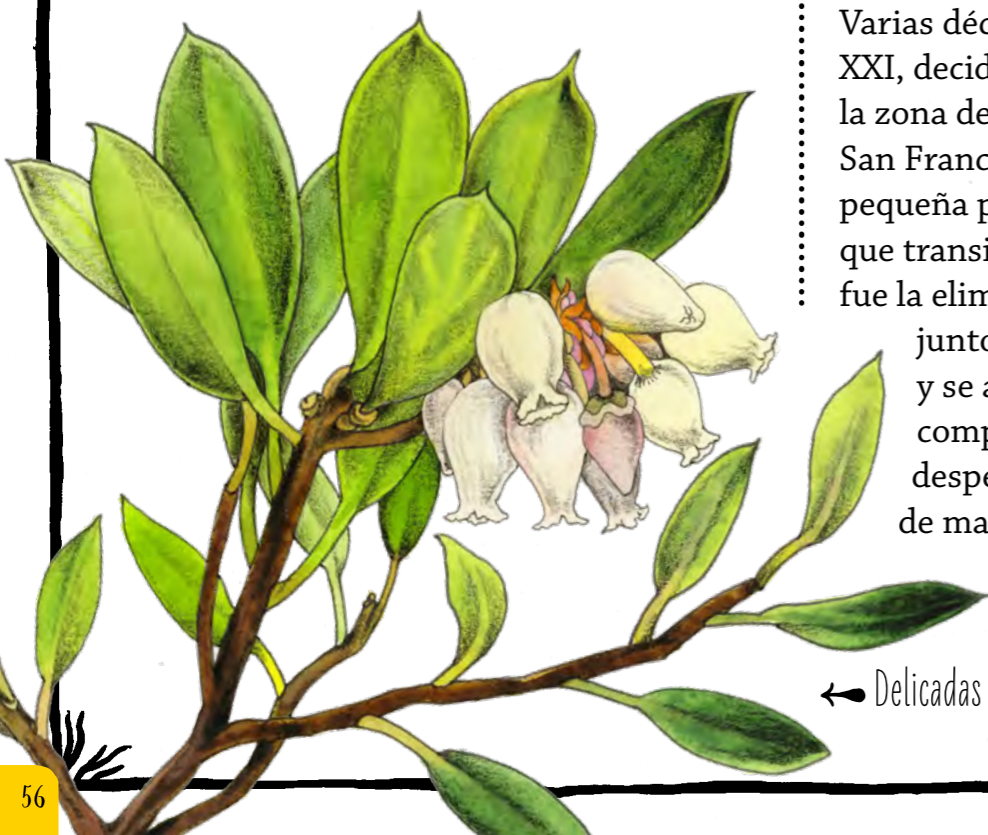


↑ Pequeñas hojas del arbusto

**Alice Eastwood**  
1859-1953



← Delicadas flores acampanadas de manzanita franciscana





A simple vista, las plantas pueden parecer insignificantes, un simple adorno. Sin embargo, una mirada más atenta revela que desempeñan un papel fundamental en nuestra vida y la del planeta. No solo producen oxígeno, sino que, además, ayudan a que la tierra retenga el agua, mejoran la calidad del suelo y constituyen una fuente esencial de alimento. Y, además, nos hacen sentir bien. Solemos pasar a su lado sin darles importancia, pero son algo extraordinario.

## 30 PLANTAS

de todo


el mundo

Las arrancamos, las pisoteamos, las talamos...

y, a pesar de todo, vuelven a crecer. Pero ¿y si un día dejaran de hacerlo? ¿Qué pasaría si empezasen a desaparecer como las desafortunadas especies que hallarás en estas páginas? El mensaje de este libro es tan claro como urgente: debemos proteger el mundo vegetal antes de que sea demasiado tarde.

ISBN 978-84-00-07915-8



 albatros

Precio (España): 17,90 €  
Impreso en China  
www.librosalbatros.es

© libros\_albatros

f Libros Albatros

Libros Albatros



MIXTO  
Papel | Apoyando la  
silvicultura responsable  
FSC® C020056